

— También pudieran callarlos por equidad, — dijo D. Quijote, — pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas si han de redundar en menosprecio<sup>a</sup> del señor<sup>b</sup> de la historia. Á fe<sup>c</sup> que no fué tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta<sup>d</sup>, ni tan prudente Ulises como le describe Homero.

— Así es, — replicó Sansón; — pero uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar<sup>e</sup> las cosas,

a. ...en menosprecio. BR.<sub>4</sub>. = b. ...del héroe de la. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = c. ...á feé. | BR.<sub>3</sub>, TON., BOW. = d. ...le pintó ni. RIV. = e. ...contar ó cantar. BAR.

5. ...ni tan prudente Ulises como le describe Homero. — En nota al prólogo de la primera parte, dijimos que la *Odisea* no era desconocida á Cervantes; pero la afirmación que hace ahora, de que no siempre la prudencia fué compañera de Ulises en todos sus actos, prueba algo más: demuestra ciertamente cuán versado estaba en la lectura del poema homérico. ¿Quién sino el muy conocedor de la obra podría sospecharlo, ni aun en hipótesis? Y ello es verdad: aquel su insultar al Cíclope cuando aun no se había puesto enteramente en salvo, es, más que insensatez, imprudencia temeraria; burlarse de su ofensor en ocasión ventajosa todavía para éste; declarar que no se llama *Nadie*, como le había dicho con engaño, sino que tiene por nombre Ulises; desoir los consejos de sus compañeros y continuar en aquellos conatos de inútil resistencia; todo ello, más que valor, arguye falta de prudencia.

Una rápida ojeada al final del libro IX dará claro testimonio de que en aquellos momentos faltó al esposo de Penélope la virtud que entre los cristianos se ha puesto á la cabeza de las llamadas cardinales.

Véase la traducción literal de los versos comprendidos entre el 473 y 505:

« Mas, cuando estuve á una distancia tal que gritando me podía oír, dije al Cíclope, con mordaces palabras:

— ¡Cíclope! No habías de comerte en la profunda cueva á los compañeros de un hombre (inerte) valiéndote de tu gran fuerza. Tus malas obras habían de caer sobre ti, porque no temiste devorar á los huéspedes en tu casa. Por esto, Júpiter y los demás dioses te han castigado.

Así dije. Irritóse más en su corazón, y, arrancando la cumbre de un gran monte, la arrojó delante de la nave de negra proa.

Mas, cuando avanzando en el mar estuvimos á doble distancia que antes, hablé al Cíclope. Mis compañeros me lo querían impedir, unos por un lado y otros por otro, con dulces palabras:

— ¡Temerario! ¿Por qué quieres irritar al hombre feroz que, con lo que arrojó al mar, llevó la nave de nuevo al continente y temimos perecer allí? Si te oye vociferar ó hablar, aplastará nuestras cabezas y los leños de la nave tirándonos áspera piedra: tan grande es lo que arroja.

Así decían; mas no persuadieron mi ánimo arrogante, y de nuevo exclamé, con el corazón irritado:

— ¡Cíclope! Si alguno de los mortales te pregunta por la vergonzosa ceguera de tu ojo, di que te lo sacó Ulises, asolador de ciudades, hijo de Laertes, que en Itaca tiene su casa.»

no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna.

— Pues, si es que se anda á decir verdades ese señor moro, — dijo Sancho, — á buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen<sup>a</sup> los míos, porque nunca á su merced le tomaron la medida de las espaldas que no me la tomasen á mí de todo el cuerpo; pero no hay de qué maravillarme<sup>b</sup>, pues, como dice el mismo<sup>c</sup> señor mío, del dolor de la cabeza han de participar los miembros.

— Socarrón sois, Sancho, — respondió D. Quijote. — Á fe<sup>d</sup> que no os falta memoria cuando vos queréis tenerla.

— Cuando yo quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado, — dijo Sancho, — no lo consentirán<sup>e</sup> los cardenales que aun se están frescos en las costillas.

— Callad, Sancho, — dijo D. Quijote, — y no interrumpáis al señor bachiller, á quien suplico pase adelante en decirme lo que se dice de mí en la referida historia.

— Y de mí, — dijo Sancho, — que también dicen que soy yo<sup>f</sup> uno de los principales presonajes<sup>g</sup> della.

— Personajes, que no presonajes<sup>h</sup>, Sancho amigo, — dijo Sansón.

— ¿Otro reprochador de voquibles<sup>i</sup> tenemos? — dijo Sancho. — Pues ándense á eso, y no acabaremos en toda la vida.

— Mala me la dé Dios, Sancho, — respondió el bachiller, — si no sois vos la segunda persona de la historia; y que hay tal que precia más oiros hablar á vos que al más pintado de toda ella, puesto que también hay quien diga que anduvistes demasadamente de crédito en creer que podía ser verdad el gobierno de aquella ínsula ofrecida por el señor D. Quijote, que está presente.

— Aun hay sol en las bardas, — dijo D. Quijote; — y, mientras más fuere entrando en edad Sancho, con la experiencia que dan los

a. ...hallan los. TON. = b. ...que maravillarse. TON. = c. ...el mismo señor. ARR. = d. ...á feé que. BR.<sub>3</sub>, TON., BOW. = e. ...no lo consentirían los. V.<sub>3</sub>, BAR.

— f. ...soy uno. ARR. = g. ...uno de los personajes della. BR.<sub>4</sub>, BAR. = h. ...no personajes Sancho. BR.<sub>4</sub>. = i. ...de voquiblos. TON.

21. — ¿Otro reprochador de voquibles tenemos? — dijo Sancho. — Pues ándense á eso, y no acabaremos en toda la vida.

— Mala me la dé Dios, Sancho, — respondió el bachiller. —

El escritor saturado de descuidos, el *naturalista* en punto á desaliño en el lenguaje (como les place decir á los partidarios de esta escuela), persiste, mal que les pese, en descubrir el arte, pequeño, es verdad, pero arte al fin, de hermosa elipsis.



años estará más idóneo y más hábil para ser gobernador que no está agora <sup>a</sup>.

— Por Dios, señor, — dijo Sancho: — la isla que yo no gobernase con los años que tengo, no la gobernaré con los años de Matusalén. El daño está en que la dicha ínsula se entretiene no sé  
5 dónde, y no en faltarme á mí el caletre para gobernarla.

— Encomendadlo á Dios, Sancho, — dijo D. Quijote, — que todo se hará bien, y quizá <sup>b</sup> mejor de lo que vos pensáis; que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.

10 — Así es verdad, — dijo Sansón; — que, si Dios quiere, no le faltarán á Sancho mil islas <sup>c</sup> que gobernar, cuanto más una.

— Gobernadores <sup>d</sup> he visto por ahí, — dijo Sancho, — que, á mi parecer, no llegan á la suela de mi zapato, y, con todo eso, los llaman señoría y se sirven con plata.

15 — Esos no son gobernadores de ínsulas, — replicó Sansón, — sino de otros gobiernos más manuales; que, los que gobiernan ínsulas, por lo menos han de saber gramática.

— Con la grama bien me avendría yo, — dijo Sancho; — pero con la tica ni me tiro ni me pago, porque no la <sup>e</sup> entiendo. Pero, dejando esto del gobierno en las manos de Dios (que me eche á las  
20 partes donde más de mí se sirva), digo, señor bachiller Sansón Carrasco, que infinitamente me ha dado gusto que el autor de la historia haya hablado de mí de <sup>f</sup> manera que no enfadan <sup>g</sup> las cosas que de mí se cuentan; que á fe <sup>h</sup> de buen escudero que, si hubiera dicho de mí cosas que no fueran muy de cristiano viejo como soy,  
25 que nos habian de oír los sordos.

— Eso fuera hacer milagros, — respondió Sansón.

— Milagros ó no milagros, — dijo Sancho, — cada uno mire cómo habla ó cómo escribe de las presonas <sup>i</sup>, y no ponga á troche-  
30 moche lo primero que le viene al magín.

a. ...está ahora. A. 3, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = b. ...y quizás mejor. MAI. = c. ...mil ínsulas que. ARG. 1, 2, BENJ. = d. Gobernador he. C. 4, BR. 4, = e. ...no

lo entiendo. BAR. = f. ...de la manera. BAR. = g. ...no enfaden las. ARG. 1, 2, BENJ. = h. ...á fe de. BR. 3, TON. = i. ...las personas. V. 3, BR. 4, 5, BAR., TON. = ...las personas. ARR.

21. ...digo, señor bachiller Sansón Carrasco, que infinitamente me ha dado gusto. — ¿Por qué emplear el adverbio *infinitamente*? ¿No hubiera sido mejor decir *me ha dado* INFINITO *gusto*?

28. ...cada uno mire cómo habla ó cómo escribe... y no ponga á trochemoche lo primero que le viene al magín. — Voz compuesta, sin que presidiera á su for-

— Una de las tachas que ponen á la tal historia, — dijo el bachiller, — es que su autor puso en ella una novela intitulada *El curioso impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar ni tiene <sup>a</sup> que ver con la historia de su merced del <sup>b</sup> señor D. Quijote.

— Yo apostaré, — replicó Sancho, — que ha mezclado, el hideperro, berzas con capachos <sup>c</sup>.

— Ahora digo, — dijo D. Quijote, — que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador que, á tiento y sin algún discurso, se puso á escribirla salga lo que saliere, como hacia  
10 Orbaneja, el pintor de Úbeda, al <sup>d</sup> cual, preguntándole qué pintaba, respondió <sup>e</sup>: «— Lo que saliere.» Tal vez pintaba un gallo, de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas <sup>f</sup> escribiese junto á él: *Este es gallo*. Y así debe de ser de mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla.

a. ...ni tener que ver. ARR., ARG. 1, 2, BENJ. = b. ...merced el señor. PELL., ARR. = c. ...con repollos. Ahora. ARG. 1, 2,

BENJ. = d. ...el cual. ARG. 1, 2, BENJ. = e. ...respondía. ARG. 1, 2, BENJ. = f. ...letras grandes escribiese. PELL.

mación el *callida inunctura* del venusino, *trochemoche* la tenemos por metáfora vulgarísima, pero que, no obstante su prosaismo, es grato oír de labios del pueblo, como en el siguiente ejemplo:

«OCTAVIO. En aqueste lugar á todo hay prisa.

LUQUETE. Menos á cuatro cosas, bien has dicho.

OCTAVIO. Y ¿cuáles son?

LUQUETE. Conforme mi capricho,  
Á las mujeres en llegando á viejas,  
Á fuelles, á bragueros y á lentejas.

OCTAVIO. Pues di, ¿qué hace quien con ellas nace?

LUQUETE. Él mismo se las corta y se las hace;  
Y si acaso las compra de la tienda,  
Por que nadie lo vea ni lo entienda  
Y despues lo murmure á *trochemoche*,  
Llega embozado, á oscuras y de noche.»

(PÉREZ DE MONTALBÁN. *La toquera vizcaína*, jorn. III.)

Que el *Cuento de cuentos* haya de tomarse como obra de burla y donaire, lo acredita el hecho de que el mismo Quevedo, á pesar de haberlo sacado á la piqueta, se complace en usarlo mil y mil veces:

«El D. Blas se le zambulló debajo del brazo y dijo: — Pues no he de dejar de decir algo de la postrera parte del libro, que llama *Índice ó Catálogo de los ingenios de Madrid*; hácele tan desconocido, que no hay cosa con que compararlo. Lo primero pone á *trochemoche* (como dicen) cuantos se topó en la basura y heces del ocio de todas partes del mundo, por naturales de Madrid.» (*La Perinola*. «Biblioteca Rivadeneyra», t. XLVIII, pág. 475.)



— Eso <sup>a</sup> no, — respondió Sansón, — porque es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada <sup>b</sup> y tan leída, y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco cuando dicen: « — Allí va Rocinante. » Y los que más se han dado á su <sup>c</sup> lectura <sup>d</sup> son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *Don Quijote*. Unos le toman si otros le dejan; estos le embisten <sup>e</sup> y aquellos le piden. Finalmente: la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora <sup>f</sup> se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonestas ni un pensamiento menos que católico.

— Á escribir de otra suerte, — dijo D. Quijote, — no fuera escri-

*a. Esto no.* BR., — *b. ...trillada y tan sabida.* BOW. — *c. ...á la lectura.* TON. — *d. ...lectura.* MAI., FK. — *e. ...estos le prestan y aquellos.* ARG., BENJ. — *f. ...hasta ahora.* A., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

1. ...es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella. — Padecen algunas gentes la equivocación (muy lamentable) de que la *historia de D. Quijote* no ha menester ni de breve ni de extenso comentario, porque, según dicho de su propio autor, no hay en ella cosa que dificultar.

Ciertamente, no ha menester para sí de interpretaciones simbólicas como las de Benjumea; ni de interpretaciones cabalísticas como las de Polinoux, que presumía de iniciado en lo que él imaginaba hondos misterios; ni tan desafortunadas que, como las de Villegas, profanen las venerandas páginas del texto; y, sin embargo, para interpretar este maravilloso libro, para darle una segunda juventud, para bañarse en los reflejos de la imaginación que lo creó, para dar cima á este comentario ideal, se necesitaría, decimos, una generación entera de literatos y artistas educados en toda suerte de disciplinas, pero no tocados de superstición cervántica.

Mas, como sea difícil alcanzarlo, esforcémonos al menos en pedir luz, mucha luz, para comentar las arcanidades del primer libro de nuestra literatura, de la primera novela desde el Renacimiento hasta nuestros días; luz para esclarecer la complejidad de su sintaxis; luz vivísima que ponga en claro las variadas y ricas significaciones de su léxico; luz, en suma, que reverbere en el comentario las alusiones literarias y el medio ambiente en que se movían los personajes de la fábula.

8. Unos le toman si otros le dejan; estos le embisten y aquellos le piden. — Al que jamás hubiese recibido la sugestionadora visita de la Musa, se le podría acaso tolerar substituyera á la acción de llegarse con impetu á una persona para arrebatarse lo que tiene en sus manos, y expresada por el verbo *embestir*; se le pudiera tolerar reemplazase á vocablo tan pintoresco como éste con el anticuado *emprestar* ó con el de *prestar*; pero al celebrado autor de *Los amantes de Teruel* no se le ha de consentir tamaña osadía. Sirva, pues, esto como de estigma á la variante por él introducida.

bir verdades, sino mentiras; y los historiadores que de mentiras se valen habían de ser quemados como los que hacen moneda falsa. Y no sé yo qué le movió al autor á valerse de novelas y cuentos ajenos habiendo tanto que escribir en los míos: sin duda se debió de atender al refrán: « De paja y de heno, etcétera. » Pues en verdad que en sólo manifestar mis pensamientos, mis suspiros <sup>a</sup>, mis lágrimas, mis buenos deseos y mis acometimientos, pudiera hacer un volumen mayor, ó tan grande, que el que pueden hacer todas las obras del Tostado. En efeto <sup>b</sup>, lo que yo alcanzo, señor bachiller, es que para componer historias y libros, de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento: decir gracias y escribir donaires, es de grandes ingenios. La más discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiere dar á entender que es simple. La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y, donde está la verdad, está Dios en cuanto á <sup>c</sup> verdad; pero, no obstante esto, hay algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos.

— No hay libro tan malo, — dijo el bachiller, — que no tenga algo bueno.

*a. ...mis suspiros, mis.* BR., TON., BOW. — *...mis suspiros, mis.* MAI. — *...mis suspiros y mis.* PELL., ARR. — *b. En efeto.* TON., A., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — *c. ...quanto verdad.* TON.

7. ...pudiera hacer un volumen mayor, ó tan grande, que el que pueden hacer todas las obras del Tostado. — Tomado como término de comparación (pues á quien fatiga de continuo la pluma se le dice *escribes más que el Tostado*), *Alonso de Madrigal*, que de tal modo suele llamarse, conocido también con el nombre de *el Abulense*, porque con ese título se le designa en sus obras latinas, vino al mundo en la villa de Madrigal el año de 1400, y por su doctrina y varia erudición fué la gloria de su siglo.

Estudió letras humanas en Arévalo, de donde pasó á la Universidad de Salamanca para cursar Sagrada Teología, siendo el asombro de todos aquella su pasmosa memoria é infatigable laboriosidad en el escribir. El claustro le honró muy luego haciéndole leer Filosofía y Teología, y otorgándole, por su relevante mérito, triple dotación. Rector más tarde de aquel emporio del saber, consultor en el Concilio de Basilea, mantenedor de veintiuna proposiciones en extremo controvertidas y celebrado por el papa Eugenio IV; fué tan extremada su modestia, que, no obstante sus triunfos, entendió debía retirarse á la Cartuja de «Scala Dei», en Cataluña, de cuyo apartamiento le sacó bien pronto D. Juan II de Castilla para elevarle á la Secretaría de su Real Consejo y ascenderle á la Sede episcopal de Ávila.

Quienes desearan cumplida noticia de la inmensa labor de tan celebrado intelectual, la hallarán en la *Bib. Vetus*, de Nicolás Antonio; en la de Dupin, en la de Chacón, y en multitud de manuscritos que todavía guardan las Bibliotecas del Escorial y Salamanca.



— No hay duda en eso, — replicó D. Quijote; — pero muchas veces acontece que los que tenían méritamente<sup>a</sup> granjeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos á la estampa la perdieron del todo ó la menoscabaron en algo.

5 — La causa deso es, — dijo Sansón, — que, como las obras impresas se miran despacio, fácilmente se ven<sup>b</sup> sus faltas, y tanto más se escudriñan cuanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre, ó las más veces, son envidiados<sup>c</sup> de aquellos que tienen por gusto y por<sup>d</sup> particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos sin haber dado algunos propios á la luz del mundo.

15 — Eso no es de maravillar, — dijo D. Quijote, — porque muchos teólogos hay que no son buenos para el púlpito y son bonísimos para conocer las faltas ó sobras de los que predicán.

— Todo eso<sup>e</sup> es así, señor D. Quijote, — dijo Carrasco; — pero quisiera yo que los tales censuradores fueran más misericordiosos y menos escrupulosos<sup>f</sup>, sin atenerse á los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran<sup>g</sup>; que, si *aliquando bonus dormitat Homerus*, consideren lo mucho que estuvo despierto por<sup>h</sup> dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese, y quizá podría ser que lo que á ellos les parece mal fuesen lunares que á las veces acrecien-

a. ...tenían justamente granjeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos á la estampa la perdieron del todo ó la menoscabaron en algo. — Haya ó no de ponerse el sambenito de anticuado, es lo cierto que el adverbio *méritamente* tiene muy poco uso, tan poco que se hace difícil encontrar ejemplos que, fuera del de Cervantes, acrediten su empleo en nuestra lengua. Recordamos, sin embargo, este, de Villalobos:

1. ...muchas veces acontece que los que tenían méritamente granjeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos á la estampa la perdieron del todo ó la menoscabaron en algo. — Haya ó no de ponerse el sambenito de anticuado, es lo cierto que el adverbio *méritamente* tiene muy poco uso, tan poco que se hace difícil encontrar ejemplos que, fuera del de Cervantes, acrediten su empleo en nuestra lengua. Recordamos, sin embargo, este, de Villalobos:

«Por estas razones y por otras que se podrían dar *méritamente*, el calor natural se debe llamar celeste.» (*Los problemas*. «Biblioteca Rivadeneyra», t. XXXVI, pág. 441.)

17. ...quisiera yo que los tales censuradores fueran más misericordiosos y menos escrupulosos. — Echar un velo sobre defectos que fácilmente penetran por entre los puntos de la pluma al más remirado, y dar posesión de su imperio á la verdad, que tan desterrada anda de los críticos que la ponen en los más leves accidentes: dicho esto así, ó sea en forma de remilgado retórico, ¿tiene la naturalidad, preguntamos, con que lo expresó nuestro incomparable autor?

b. ...se ven. BR., TON., BOW. = c. ...como de *stultorum infinitus est numerus*. C., V., BR., BAR., TON., BOW. = d. ...y particular. CL., ARG., BENJ. = e. Todo esto. PELL., A., ARR., CL., RIV., GASP., FK. = f. ...menos escrupulosos. BR. = g. ...que murmuran. BAR. = h. ...para dar. TON.

tan la hermosura del rostro que los tiene. Y, así, digo que es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente á todos los que le leyeren.

— El que de mí trata, — dijo D. Quijote, — á pocos habrá contentado.

— Antes es al<sup>a</sup> revés<sup>b</sup>, que, como<sup>c</sup> *stultorum infinitus est numerus*, infinitos son los que han gustado de la tal historia; y algunos han puesto falta y dolo en la memoria del autor, pues se le olvida<sup>d</sup> de contar quién fué el ladrón que hurtó el rucio á Sancho (que allí<sup>e</sup> no se declara), y sólo se infiere de lo escrito que se le<sup>f</sup> hurtaron, y de allí á poco le vemos á caballo sobre el mismo<sup>g</sup> jumento sin haber parecido. También dicen que se le<sup>h</sup> olvidó poner lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos que halló en la maleta en Sierra Morena, que nunca más los nombra; y hay muchos que desean saber qué hizo dellos ó en qué los gastó, que es uno de los puntos sustanciales que faltan en la obra. »

Sancho respondió: « — Yo, señor Sansón, no estoy ahora para ponerme en cuentas ni cuentos; que me ha tomado un desmayo de estómago que, si no le reparo con dos tragos de lo añejo<sup>i</sup>, me pondrá en la espina de Santa Lucía. En casa lo tengo, mi oíslo me aguarda: en acabando de comer daré la vuelta y satisfaré<sup>j</sup> á vuesa<sup>k</sup> merced y á todo el mundo de lo que preguntar quisieren<sup>l</sup>, así de la pérdida del jumento como del gasto de los cien escudos. » Y, sin esperar respuesta ni decir otra palabra, se fué á su casa.

D. Quijote pidió y rogó al bachiller se quedase á hacer peniten-

a. ...es el revés. BOW. = b. ...revés respondió Sancho que. TON. = c. ...como de *stultorum infinitus est numerus*. C., V., BR., BAR., TON., BOW. = d. ...y particular. CL., ARG., BENJ. = e. ...que alla no. BAR. = f. ...se lo hurtaron. BAR. =

g. ...el mismo. A., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = h. ...que se olvidó. BAR. = i. ...lo añejo. C., BR., BOW. = j. ...y satisfacer. C., BR. = k. ...á vuestra merced. BR., TON., BOW. = l. ...preguntar quieren así. BAR.

7. ...como «*stultorum infinitus est numerus*». — ...como DE «*stultorum infinitus est numerus*» se lee en las ediciones anteriores á la de Clemencin y en no pocas de las modernas, por no haberse reparado ser tan conocido este pasaje del libro del *Eclesiastés*, que, aun sin conocer los rudimentos de gramática latina, todos saben huelga en él la preposición *de*, venida de no sabemos dónde. Cervantes no lo podía ignorar: he ahí por qué la hemos arrojado del texto (como Lope, que también la expulsó de la última nota puesta á su *Arcadia*). Admitirla es caer en lo de *círculo redondo, tuto fúnebre, dño entre dos y arboleda de árboles*.



cia con él. Tuvo el bachiller el envite<sup>a</sup>, quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones, tratóse en la mesa de caballerías, siguióle el humor Carrasco, acabóse el banquete, durmieron la siesta, volvió Sancho, y renovóse la plática pasada.

*a. ...el embite. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR., TON., BOW., A.<sub>1</sub>, ARR.*

1. *Tuvo el bachiller el envite, quedóse... acabóse el banquete... y renovóse la plática pasada.* — El mismo autor del *Culto sevillano*, que tan largamente ponderó las excelencias de la amplificación oratoria, no podría menos de encomiar, como se merece, la rapidez, la concisión, engendradora de elegancia, que reina en esta última cláusula. Y los que, como Avellaneda, echaron en cara á Cervantes el uso de sinónimos voluntarios, debieran ir anotando los mil y mil pasajes en que la sobriedad se enseñorea de la pluma del autor.



## CAPÍTULO IV

Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco  
de sus dudas y preguntas, con otros sucesos<sup>a</sup> dignos  
de saberse y de contarse

VOLVIÓ Sancho á casa de D. Quijote, y, volviendo al pasado razo- 5  
namiento, dijo<sup>b</sup>: « — Á lo que el señor Sansón dijo que se  
deseaba saber<sup>c</sup> quién ó cómo ó cuándo se<sup>d</sup> me hurtó el jumento,  
respondiendo digo<sup>e</sup>: que la noche misma<sup>f</sup> que huyendo de la Santa  
Hermandad nos entramos en Sierra Morena, después de la aventura  
sin ventura de los galeotes y de la del difunto que llevaban á Segovia, 10  
mi señor y<sup>g</sup> yo nos metimos entre una espesura, adonde, mi  
señor arrimado á<sup>h</sup> su lanza y<sup>i</sup> yo sobre mi rucio<sup>j</sup>, molidos y cansa-

*a. ...con otras cosas dignas. ARG.<sub>1,2</sub>,  
BENJ. = b. ...razonamiento respondió: á  
lo. TON. = c. ...saber por quien. ARG.<sub>2</sub>.  
= d. ...fe le avia hurtado el. TON. =  
e. ...Jumento. Digo, dixo Sancho, que.*

*TON. = f. ...mesma. ARR. = g. ...señor  
é yo. BR.<sub>4</sub>. = h. ...señor abrazado con  
su. ARG.<sub>2</sub>. = i. ...lança é yo. BR.<sub>4</sub>. =  
j. ...y yo con el costal del matalotaje, mo-  
lidos. ARG.<sub>2</sub>.*

Lo que un ilustre cervantista puso no há mucho sobre el tapete, á saber, la revisión, como si dijéramos, de los autos sobre el asendereado litigio del rucio; he ahí el asunto con que se comienza el presente capítulo, al que se allegan otras cuestiones, como la de si el arte ha de poner la mira en el interés ó en el deleite estético; la del repetido anuncio del viaje de D. Quijote á las justas de Zaragoza; aquella en que se toca el punto sobre los deberes del escudero y sus derechos, reconocidos con la adjudicación de un reino, mejor que con la de una insula; y, por fin, la cándida petición del caballero para que el bachiller, salvando la dificultad métrica del caso, hiciera unos acrósticos en que entrase exactamente el nombre de Dulcinea del Toboso.